

PERMUTACIONES GEOHISTÓRICAS

Ramón Tovar López (*)

*Existen muchas formas de vida,
extrañas y maravillosas;
pero ninguna más extraña
y maravillosa que el hombre.*

Sófocles

(Antígona- Siglo V, A.C)

Gracias al proceso operado por el conocimiento geográfico, asistimos en la actualidad a la cristalización de dos disciplinas bien diferenciadas de su matriz original: la *Eco-Geografía* y la *Geohistoria*.

Ambas, respuestas contemporáneas al papel que se fijó la Geografía como ciencia: aportar una explicación del espacio que se entendía como geográfico; respuestas ajustadas a las nuevas determinaciones que informan el saber científico en nuestros días, fiel al principio fundamental de la *indivisibilidad* como esencia de la realidad.

Que el espacio donde el Hombre desarrolla su existencia es un producto de su propia creación, no se discute; que al relacionarse con la Naturaleza forma una integridad e interdependencia; que tales relaciones *no son directas* sino que se producen a partir de los géneros de vida o niveles de civilización, es también admitido; que ese espacio se conduce como un *sintético-complejo* de elementos interrelacionados sujetos a *condiciones históricas específicas* que se reproducen en su idiosincracia; que estos elementos se ciñen a los principios de extensión, conexión y generalización, y se ajustan a una jerarquía en sus posiciones, factible de cambio, lo que genera las “permutaciones geohistóricas”.

Se trata en consecuencia, de un conjunto o totalidad donde cada elemento se relaciona con los otros, sujeto al principio de conexión, de modo que

(*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «H».

un cambio en uno de ellos afecta necesariamente al “resto” del conjunto. Es un espacio “diverso” donde rige la “coexistencia” y la “complementariedad”. Para algunos el Hombre se alienaría a su propia obra, para nosotros el se socializa, sin solidaridad entre congéneres no se explicaría la civilización.

Las permutaciones geohistóricas nos encaminan hacia la dinámica espacial; nos facilita la posibilidad de acceder a sus tendencias que al funcionar como “diagnóstico”, intelecta la realidad y nos ilustra acerca de las intervenciones recomendables.

La “Permutación Geohistórica” denuncia el “logos” de los cambios, el arranque del proceso al cual está asociada. Esta realidad estructural se nos reveló, en la oportunidad que aplicábamos el “método de los conjuntos” en la investigación que emprendimos como requisito de grado en la Universidad de Strasbourg (hoy Louis Pasteur) a fines de la década de los cincuenta. Adoptamos el concepto “permutación” tomado de la operación de igual denominación donde al cambiar “la posición de un elemento (permuta) necesariamente cambia el conjunto (el todo)”.

Nos puso en la senda, una interrogante planteada por nuestro tutor, el eminente profesor Etienne Juillard, en su obra magistral “La Vida Rural en la Llanura de la Baja Alsacia” (su tesis de doctorado de Estado).

“Si las ciudades –asienta Juillard- estimulan y orientan la producción agrícola ¿Cómo explicarse que la influencia de Strasbourg no se hiciera sentir (Siglos XVII y XVIII) sino hacia el Norte y Noroeste; y no hacia el Sur?”. El sector “Nor-Noroeste” asociado a la ciudad, era su proveedor principal en “cereales”.

Descartados los suelos por haberlos de excelente calidad en ambos subconjuntos, el profesor Juillard repara como en el Norte se presentan fincas agrícolas más extensas, propias de una agricultura más comercializada y baja densidad de población : donde los campesinos eran propietarios de la mayor parte de la tierra que explotaban. Hacia el Sur, en cambio, dominaba la modalidad “medianero”. Pagado el usufructo en especie (impuestos, derechos señoriales, diezmos), el excedente apenas si cubría la subsistencia de la familia y la servidumbre. La comercialización se reservaba, en este dominio, al “Señor Feudal” y al “Recaudador de Impuestos”. Coexistían dos sociedades bien diferenciadas obedientes a “condiciones históricas” opuestas: Sur feudal, Norte-Noroeste, enclave moderno con régimen de propiedad privada, contrario al “Resto”. En la Baja Alsacia, para los siglos XVII y XVIII,

antes de la Revolución Francesa, se operó una evidente “permutación” que nos hemos permitido calificar de “Geohistórica”.

Consideremos algunos casos ilustrativos: la Europa Central los brinda muy expresivos.

Desde la Baja Edad Media, la comunicación entre el Mediterráneo y los Países Bajos (Venecia- Rotterdam), emprendía la vía renana; este eje articulando el Rhin, se tradujo, a largo plazo, en la floración de una serie de centros urbanos que desde Basilea (Suiza) se ordenaban según sus áreas de influjo, asociados por lo general a un afluente: Strasbourg, Francfort, Maguncia, Coblenza, para rematar en el puerto de cierre de Rotterdam. La vía renana definía las zonas al margen o alejadas de la circulación.

Con la presencia europea en nuestro continente, y el desarrollo de la era Atlántica que suplantó a la Mediterránea, se registran las primeras permutaciones; nuevos centros dinámicos se levantan frente a otros que declinan o pierden posición relativa favorable. En Alemania herciniana hemos seleccionado a Nuremberg, la zona minera del Harz y la Alsacia.

Nuremberg ostenta un desarrollo espléndido desde el siglo XIII; lo debía al comercio de Venecia, Sur de Francia, Flandes, y el Oriente de Europa. Su producción artesanal y artística era de renombre; se decía “todos los caminos de importancia pasan por Nuremberg”. Con los cambios del comercio mundial propios de la Edad Moderna, le vino el declive; no se reactiva sino con la industrialización y el empalme por el Canal del Meno-Danubio. Extiende así el radio de acción del centro renano de Francfort y profundiza su contacto con Austria y países vecinos.

La zona del Hartz se ubica al Nordeste; la minería valoriza sus territorios desde la Edad Media; surgen numerosos poblados en las partes altas por la explotación de los minerales de hierro, cobre, zinc y plata. Pero el grandioso desarrollo de la minería del Nuevo Mundo, le restó la anterior importancia y en la actualidad su principal fuente es el turismo. Siendo la región de alta montaña más septentrional que se levanta directamente desde las llanuras del Norte de Alemania, sus ciudades de altura ofrecen sus atractivos y balnearios.

Alsacia es el caso más complejo. El siglo XVII señala un giro de alta significación. Para entonces había alcanzado su cristalización en el seno del área de civilización conocida como “Renana”. Desde el repliegue romano, seguido por la colonización de los monjes venidos del reino de Clovis, siglo

VI, que dio pie a la catequización y al paisaje de abadías, unido al surgimiento de las ciudades, unas en el piedemonte vosgiano, otras a lo largo del Rhin, en especial Strasbourg (Bajo Rhin) y Milhouse (Alto Rhin), la Alsacia afirmó su unidad étnica sin prescindir de sus particularidades interiores. Para el siglo XIV nace la Decapol, liga de urbes alsacianas que constituían la gama de ciudades estados propias de la organización feudal que animaba al Imperio Católico-Germano. Finalizada la Guerra de los Treinta Años (1648) quedó incorporada en los términos del reino de Louis XIV. En lo político pesaba la *fragmentación*; sobre su territorio ejercían soberanía La familia Habsbourg (Alta Alsacia), Obispado de Strasbourg (Baja Alsacia), el Conde del Palatinado en el Norte de la provincia, la ciudad de Strasbourg, república libre que acuñaba moneda y mantenía relaciones internacionales y una constitución más que centenaria, la Liga de las Diez Ciudades imperiales, una indiscutible atomización que enfrentaba distintos intereses.

La dominación francesa culminó con la capitulación de Strasbourg en 1681, bajo un tratado que respetaba en buena medida la autonomía de la ciudad. Se comenta que al hacer su entrada en Alsacia por el Oeste, desde Saverne, Louis XIV exclamó: “es un jardín”, y dispuso “no tocarla, ni incomodarla”; en lo judicial ordenó el uso de las dos lenguas: el alsaciano y el francés. Con la paz vino el desarrollo.

La base económica de la región era la actividad agrícola y la comercialización de los productos de la misma; una industria como podía encontrarse en otros lugares en la Edad Media, no existía; pero su artesanado era de calidad. Su producto crédito es el vino, reputado por su excelencia desde tiempos medievales. La salida se facilitaba por la envidiable vía fluvial, Vidal de la Blache la definió como “rosario de ciudades a lo largo de un río”.

Si reparamos en la estructura del relieve alsaciano, se precisan tres zonas: los Vosgos (Montaña-dominio del bosque), el piedemonte (el viñedo) y la llanura drenada por el Rhin. Un grave problema afectaba la región: las inundaciones que no serán corregidas sino a mediados del siglo XIX (1848-1851). Las ciudades se adosaban al piedemonte, a la salida de los afluentes del Ill (antiguo curso del Rhin), aprovechaban así la fuerza hidráulica y la fuente de agua. Se especializan en el comercio del vino y los productos del artesanado. La incorporación a Francia significó una ruptura para Alsacia.

La política francesa estuvo dirigida a soldar la región a su territorio, equivalente a desviarla de la corriente ancestral Norte-Sur renana. Tan importante que ya para 1230 se construyó un puente en el itinerario de San Gotardo

para imprimirle a la relación por el Rhin una preponderancia que no será jamás desmentida. A ello responde la construcción, en el siglo XIX, de los canales Rhin-Ródano (1832) y Marne-Rhin (1851). Con el primero se proyectaba hasta Marsella en el Mediterráneo y la demanda de carbón del Alto Rhin será suplida con holgura, favorable tanto para la industria de Mulhouse como para los ferrocarriles. El Marne-Rhin establece la conexión con las redes fluviales de la cuenca de París y su fachada franco-atlántica. Para 1866, el Marne-Rhin se empalma con el canal de las Hulleras, y el carbón del Sarre accede a la región, en especial a Strasbourg. Alsacia dispone de una red de navegación interior, eficiente y económica, que la relaciona tanto con el Sur como con buena parte de Francia.

Pero la revolución de los transportes se afirma con la red ferroviaria y carretera; que harán competencia a la red fluvial. Los ferrocarriles toman, así como las carreteras, la ribera izquierda del Rhin, lo que afectó el servicio de vapores para pasajeros hacia Strasbourg, que terminó por suspenderse. El movimiento del puerto hacia fuera se contrae en casi un 50%, en la década 1850-1860, al caer de 11.000 toneladas a 6.000.

Derrotados los franceses en el Sedán (1870), por el tratado de Francfort (1871) Alsacia es anexada por Alemania; pie para nuevas permutaciones geohistóricas. Numerosas industrias emigran hacia el lado francés; pero el Segundo Reich reactiva la vía renana; procede a la regularización del Rhin que termina en 1890 hasta Strasbourg; habilitada una vez más para la navegación. El puerto del Rhin ostenta sus primeras dársenas, la ciudad se desarrolla rápidamente, el tráfico alcanza 2 millones de toneladas en 1913. El carbón del Rhur, al entrar con facilidad, favorece la localización de las industrias metalúrgicas y alimenticias. La banca alemana toma asiento en la ciudad que opone su relativo esplendor al resto de la provincia. Las ciudades del piedemonte, sede de la riqueza de antaño, vegetan por su posición marginal con respecto a los grandes ejes de circulación ferroviaria. Son las nuevas condiciones históricas de la *Civilización del Carbón y del Acero*.

Vino 1918; nuevos cambios en el conjunto. Sin embargo las condiciones asumen nuevos visos. Strasbourg conserva su hegemonía ampliamente lograda con el período alemán y más aún, es el único puerto francés en el Rhin en lugar de la multiplicidad de puertos alemanes. Los canales afluentes retoman todo su valor; la unión ferroviaria a doble vía y débil pendiente hacia Lorena por Saint- Dieu refuerza la posición; se convierte en el puerto de esta última así como de la potasa del Alto Rhin, y con los cantones suizos de tradición

de vieja data. 5'700.000 toneladas, es el volumen del tráfico en 1930 cuando no era sino 1'800.000 en 1912.

Francia refuerza la política de soldadura de la región y se construye el Gran Canal de Alsacia en la ribera izquierda del Rhin, orientado hacia las nacientes. La carencia de carbón es suplida por la energía hidroeléctrica; la tendencia a la concentración se impone; el peso de la metrópoli no tiene paralelo; zonas industriales portuarias y redes de comunicación se integran. La productividad del espacio cede a la simple y pura productividad económica; la empresa desplaza al Hombre. Un problema crítico: la redistribución de la riqueza. Al que se suma el de la "identidad" de la región. Estamos frente a los intereses contrapuestos de la Europa Occidental (Francia) y Europa Central (Alemania) con una variable recientemente incorporada: la unidad económica y monetaria europea. Quedemos a la espera.

El estado soviético se ha desestructurado; no son pocas las permutaciones que vendrán. El siglo pasado (XX) podemos considerarlo como de guerra o clima de guerra. La humanidad sufrió entonces los dos conflictos más desastrosos hasta ahora conocidos; el período de paz que los separó no fue tal; se trató de un lapso de revancha y preparación para lo que vino. La postguerra caracterizada por la "guerra fría" y la sofisticación de la industria bélica que aún no ha sido evaluada, ni lo será con claridad; más aún cuando sufrimos sus amenazantes efectos.

Las permutaciones producidas son de alta significación al punto que podemos afirmar con propiedad que un nuevo momento histórico se ha impuesto con deslinde impredecible dada la incertidumbre dominante. El factor político se ha vaciado en forma inesperada y cedido la preeminencia al factor económico; éste inspira las pautas del mercado ajustado a la ideología del neoliberalismo.

"Todos los poderes para el mercado" es el dictamen neoliberal. Un antiguo secretario de las Naciones Unidas confesó que el poder escapaba de los jefes de Estado; con la mundialización han surgido *nuevos poderes* que minimizan las antiguas estructuras estatales. Un ex ministro de un estado europeo recalca que el sistema financiero internacional no cuenta con medios eficientes ante los desafíos de la "globalización" y la apertura de los mercados. El proceso de concentración de la riqueza no reconoce frenos a escala mundial y se reproduce en una extensión paralela de la pobreza en idéntica escala.

El reporte mundial sobre el desarrollo humano (1995), producto del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) nos enteramos que a escala mundial, “el 20% de la población residente en los países más ricos, se reparten el 86% del consumo privado contra el 1,30% para el 20% de pobladores de los países más pobres. Los primeros se reservan o disponen el 45% de la carne y el pescado (contra 5% para los segundos); 58% de la energía mundial (contra 4%), 87% de los vehículos (contra menos del 1%), 74% de las líneas telefónicas (contra 1,5%), etc.(Añade además), la fortuna de las tres personas más ricas del mundo, supera el producto interno bruto (PIB) acumulado de 48 países en vías de desarrollo; la de los 15 más ricos iguala la producción de toda África subsahariana; el patrimonio de los 32 más ricos es superior al PIB del Asia Meridional, (mientras) los haberes de los 84 más ricos sobrepasan el PIB de China con sus 1,2 billardos de habitantes”

Los neoliberales no quieren saber de control; uno de ellos manifestó “son los mercados los que votan a diario, a los gobiernos no les queda sino adoptar medidas, en *verdad impopulares* pero indispensables; son los mercados los que le dan sentido al Estado”.

Cierto que se trata de un problema de productividad; pero por este camino hemos llegado a una situación “clímax” obediente al proceso de una tecnología que no genera empleo por tanto amenazada de *implosiones* que necesariamente llevarían la civilización actual a lo que algunos ya han calificado como “una nueva Edad Media”. Es lo que se infiere de una actitud que no admite “intervenciones” y se acoge, sin que medien razones, al juego espontáneo de las fuerzas del mercado.

“No es sólo, ni principalmente (un problema) económico sino humano, denunció la Conferencia Episcopal de Santo Domingo (1991) porque lleva un empobrecimiento cada vez mayor e impide el desarrollo”.

¿Desarrollo?; ¿dónde y para quienes?. Vivimos en nuevo espacio geohistórico, a cuyo “logos” no hemos podido acceder con propiedad; signado por una creciente *incertidumbre*: la oferta y la demanda, entiende la teoría neoliberal, *son variables independientes* que *los precios* tienden a equilibrar en *el mercado*. Y los seres humanos, dónde ubicarlos?; vulgar mecanicismo; no nos ilustra la experiencia histórica que los grupos humanos valorizan su espacio para atender a *la conservación y reproducción* de las sociedades respectivas?. En este sistema mercantil más que humano, enfrentamos un problema *ético*.

Rendirse a tal juego independiente de las dichas variables, es entregarse ante el mecanicismo, irreconciliable con la tradicional *eticidad* que anima y define la concepción científica de la cultura occidental. Ejemplos muy frescos nos aleccionan, tales los casos de las transfusiones sanguíneas con graves consecuencias y el del consumo de carnes provenientes de “las vacas locas”.

Los entendidos en la materia, estiman que el mercado definidor, por excelencia, de este momento de “la Globalización” es el financiero, dónde los precios *no se limitan pasivamente* a reflejar el juego oferta-demanda sino que *conforman también esas preferencias*, fuente de *su riesgosa inestabilidad*. No son pocos los casos donde esa situación ha sido comprobada. Más preocupante aún, se desconocen con propiedad las causas de tales crisis; hay quienes la atribuyen a especulaciones bursátiles. La tendencia a “fusionarse” por parte de los grandes consorcios, parece obedecer a un mecanismo de defensa frente a los riesgos. Las reservas no se han hecho esperar; con el derrumbe del Sudeste asiático, Japón se muestra partidario de crear un fondo asiático para el rescate de las economías atribuladas; pero ni Estados Unidos ni el Fondo Monetario Internacional ven bien que “Asia quiera crear un fondo que sería en gran medida independiente del FMI”. La tendencia a las “fusiones” pone en “entredicho” las medidas “antimonopólicas” y ya se han conocido ciertas prohibiciones.

La “Globalización”, donde las Bolsas de Cambio son su soporte, localizadas en una minoría de ciudades claves, identificadas como “Global Cities” se traduce por crear un espacio mundial regionalizado. Se trata de “economías continentes” en tres bloques: el asiático, el europeo y el de la gran América. Con este reordenamiento espacial coinciden reorganizaciones en cada uno de los bloques, siendo los hechos más significativos: el repliegue de los Estados Unidos a los territorios de su entorno americano, la insurgencia de China como nueva potencia que rivaliza abiertamente con Japón y los llamados “tigres asiáticos”, y los cambios de roles en el seno de Europa con su unidad económica y monetaria. Estas “economías continentes” reproducen un modelo donde cohabitan países ricos con sus países pobres; siendo estos últimos los facilitadores de la “deslocalización” gracias a sus materias primas y en especial, su oferta de *mano de obra* barata. Situación que afecta a los países de América Central, del Sur y del Caribe, antiguas repúblicas socialistas del Este Europeo, Norte de Africa y Oriente Asiático.

El repliegue de los Estados Unidos que se desentiende prácticamente de Europa corre paralelo con un giro de este Estado Continente hacia el Oeste,

a lo largo de un eje desde Oregón hasta Mississippi. Vistos desde Seattle, Denver o Los Angeles, Londres vale menos que Tokio; Berlín que México y París que Brasilia. Las oportunidades así como los problemas significativos se ubican ahora al Oeste y Sur; prueba evidente de una permutación geohistórica con visos impredecibles.

Hasta tanto China no se hubo incorporado a la “economía de mercado”, el Japón estuvo presente por todas partes en el Asia mercantil. Pero, en la actualidad, no sólo a China deberá enfrentar sino a un complejo más difícil de aprehender: el del Conjunto Chino. ¿En el mismo, dónde precisar el poder con el cual tratar?: será Pequín, T´ si-pei, Hong Kong?. O las universidades norteamericanas donde se forman las elites chinas, o el Oeste de Canadá donde la comunidad china es dominante; o en San Francisco o Los Ángeles? Quede abierta la interrogación; pero todo conduce a presentir que el Pacífico ha cedido como “lago americano” ante un “lago asiático” compartido. Hay quienes consideran que el espacio *transcontinental* se apoyó (Siglo XIX) en Europa: núcleo Inglaterra; en el siglo XX en los Estados Unidos, y ahora su centro neurálgico será Asia; afirmación que tiene entre otros soportes: el monto poblacional.

La situación de Europa no pareciera ser menos compleja; no hay coincidencia entre lo económico, lo político y lo estratégico. En lo económico constituye un gran mercado que se extiende desde el Oeste con sus pseudópodos hacia el Este e incorpora países enteros como Hungría, República Checa, comunas polacas fronterizas con el Oder-Neisse, enclaves capitalistas de Rusia y países bálticos bajo la influencia escandinava. Este ámbito económico no determina un *espacio político*; idéntico como potencia es el caso de Alemania, no hay coherencia que fundamente una unidad deseada. Asistimos a una *nueva Europa* penetrada por tensiones del más distinto orden; dónde germinan contradicciones como la Inglaterra que se perfila más como potencia militar; el sesenta por ciento de sus exportaciones se dirigen al continente europeo. La gran potencia militar es Rusia pero no ejerce influencia política.

El enigma es la República Federal Alemana. Con su posición geográfica en Europa Central, su área de influencia, calificable de germana, retoma los territorios del antiguo Imperio Germano Católico: Austria, Hungría y Rumanía, donde hay una arraigada cultura de tradición alemana, especialmente la lengua con la existencia de comunidades “cuasi germanas” que por el derecho de *consanguinidad* que fundamenta la ciudadanía en Alemania, podría ser optada por estos descendientes de los pobladores de igual origen. Este es el

“hinterland” donde “deslocalizan” las grandes firmas con fábricas ultramodernas que disponen de la mano de obra barata del sitio, valorada en una décima del salario promedio reinante en la República Federal.

Sólo *incertidumbre* se vislumbra, a escala mundial, en este panorama. La constante “minoría de países ricos” frente a “mayoría de países pobres” es persistente.

Pobreza, deuda, desempleo, los mayores males que afectan al último grupo en forma desmedida. En este concepto asoma una nueva nota, más no con la magnitud de los “pobres” en el área de los países avanzados; la pobreza y el desempleo, gemelos derivados del la contradicción que los amenaza: *una tecnología que no genera empleo*; sumada al agravante de suplir mecanización y automatización, eliminando “manos” y “cerebros”. El caso de Europa, donde decenas de millones de hombres y mujeres viven en la pobreza y la marginalidad. En Francia, en algunas ciudades, ha surgido una forma de ayuda: “la sopa” para los cesanteados en peor situación.

En nuestra América latina, la *dolarización* se impone ante la desconfianza en las monedas nacionales. Se negocia y se invierte desde la unidad monetaria de los Estados Unidos. Anuncios en la prensa ofertan servicios y bienes para ser cancelados en la moneda de Norteamérica.

El reduccionismo no es la metodología conveniente. Hay que ajustarse al principio “Unidad de la Diversidad”, y reparar en todo momento, en la especificidad del “conjunto” considerado. Venezuela se comporta como un mentís categórico a los rehacios en aceptar la intervención del Estado en los límites que se estimen prudentes. Nuestro *presente geohistórico* generado por la última permutación experimentada a escala nacional así lo comprueba. Ella no ha sido el producto espontáneo del crecimiento propio de la estructura dominante. La sustitución del “Estado Pobre” por el “Estado Rico”, el gran inversor en la “infraestructura” ahora reinante, obedeció a una *decisión política* con indiscutibles implicaciones económicas y socioculturales.

La década de los “Cuarenta” del pasado siglo, fué el escenario donde se implantan los dos instrumentos fiscales decisivos: la Ley de Impuesto Directo Sobre la Renta (1942) y la Ley de Hidrocarburos (1943). La última, respuesta histórica inmediata al ejercicio de nuestra Soberanía Nacional, dada la negatividad de las petroleras internacionales a no someterse al nuevo mandato legal, salvo en los casos de las nuevas concesiones que se les proveyeran. Se acogían así al clásico principio de “no retroactividad de la ley”.

Pero olvidaron, o al menos así parece, la herencia histórica que rescatara nuestro Libertador Simón Bolívar en el Decreto de Quito el 24 de octubre de 1829. En el mismo, sin prestar atención a las voces que le aconsejaban adaptarse a los nuevos tiempos (el liberalismo manchesteriano) sentenció (Art.38): “mientras se forma una Ordenanza propia para las minas y mineros de Colombia, se observará provisionalmente la Ordenanza de Minas de Nueva España”. Esta disposición real de 1784, emitida para el Virreinato de México, se hizo extensiva tanto al de Buenos Aires como a la Intendencia de Venezuela. Se apoyaba en *el fuero de Castilla* (1128) que reza: “todas las minas de oro, plata y plomo y de toda guisa que minera sea en el Señorío del Rey, ninguno sea osado de labrar en ellas sin el mandato del Rey”. La expresión: “toda guisa que minera sea” se enriqueció en las Nuevas Leyes con la inclusión de los bitúmenes y jugos de la tierra”, a la sazón muy abundantes en México.

Esta herencia (siglo XII) retomada por el Decreto de Quito, gracias al genio previsorio de Bolívar, se conservó con sus retoques en nuestra legislación minera y fue el fundamento de la Ley de Hidrocarburos de 1943. Ella ordenó definitivamente la materia petrolera al barrer el caos reinante en la misma. Salvó la jerarquía gubernamental e hizo valer la Soberanía Nacional.

El congreso al sancionarla, dejó establecido que la aplicación de la nueva Ley no invalidaba la vigencia de ninguna otra en todo el territorio nacional; así las empresas estaban obligadas a cumplir los mandatos de los estados federales y sus municipalidades. El Presidente de la República advirtió que si no lo lograban, por el convencimiento y la cooperación “todos, absolutamente todos los resultados esperados, las razones de equidad (serían abandonadas) y armado con incontrovertible fuerza jurídica y moral, procedería, en nombre de la República, a reivindicar lo que en derecho le correspondía”.

Las leyes de Hidrocarburos y del Impuesto Directo sobre la Renta, se traducen en el “Estado Rico” y *en términos geohistóricos* en la permutación contemporánea de nuestro país.

El Derecho de Explotación (Regalía: fuero castellano) se fijó en un sexto del valor del producto para todas las concesiones vigentes que se acogieran al principio de “conversión”; las que no, pasaban al capítulo de “las reservas petroleras nacionales”.

En lo concerniente al factor de conflicto: “el adicional” del “complementario” previsto en el Impuesto sobre la Renta, se estipuló: si, una vez pagados todos los impuestos, sin discriminación (nacionales, estatales y muni-

ciales), las ganancias netas obtenidas, superaban la suma de los mismos, las empresas debían reintegrar a la Nación la porción equivalente a la mitad del excedente; con lo que las ganancias y el total percibido por la Nación quedaban iguales. Lo que no deja de incomodar a los teóricos de la privatización y defensores a ultranza de la “no intervención del Estado”.

Al comparar el ingreso fiscal obtenido por concepto de hidrocarburos en 1942 con el de 1944, el último superó al anterior en 188 millones de bolívares (dólar a 3,35), un salto de casi 300 por ciento, en el renglón “Impuesto Superficiales”; en cuanto el “Derecho de Explotación” (Regalía) el incremento neto fue del 88 por ciento, casi dobla.

Sólo cautivos de ingenuidad, pretenderían encontrar en la Venezuela Agraria, antecedentes de la nueva situación. Ella es producto de una decisión política apoyada en una herencia histórica: “ninguno sea osado de labrar sin el mandato del Rey”. Fruto del verdadero amor a la Patria. Que las exportaciones de hidrocarburos adquieren peso en 1917; que el reventón espontáneo del pozo los Barrosos N° 2 del Campo de la Rosa en Diciembre de 1922, evidenció el gran potencial petrolero y atrajo una invasión de inversionistas; que para 1926-1927 el valor de lo exportado por petróleo y similares sobrepesó más de la mitad del total; todo eso es cierto, pero salvo efectos locales, es en la década de los “Cuarenta”, cuando por la aplicación de los instrumentos fiscales denunciados, la Venezuela Agraria, heredada desde los tiempos coloniales, fue desplazada por la Venezuela Petrolera, hija de *la permutación geohistórica* que informa la contemporaneidad de la vida nacional.

¿Sería aventurado, a la luz de los hechos registrados, derivados de la previsión del genial estadista, afirmar en *lo histórico nuestro*, una categoría “ontológica bolivariana”, específica de nuestra Nación, con raigambre hispana?

El territorio actual ofrece una infraestructura avanzada: autopistas, carreteras pavimentadas, embalses para riego, presas hidroeléctricas, instituciones hospitalarias, educativas, universitarias, sistemas de comunicación en todos los niveles, puertos, aeropuertos, generaciones de profesionales que otros países ya desearan para sí; en fin paremos de contar. Si algo nos conmovió profundamente, cuando el Congo Belga accedió a su independencia, fue enteramente que apenas tres sacerdotes era aborígenes congolese, el resto (educadores, médicos, oficinistas, etc.) eran cuadros extranjeros, ninguno africano.

Iluso desconocer que suframos graves problemas sociales pero de allí a ignorar los atributos que ostenta nuestro espacio, debido a los procesos denunciados, sería caer en insensatez.

Como se dijera al comienzo, dos disciplinas “Eco-Geografía” y “Geohistoria”, son la respuesta contemporánea al objeto que se propuso la Geografía en sus orígenes. La primera hizo suya la problemática contemplada por la Geografía Física en tanto que la segunda, informada por el carácter histórico del siglo XIX, ha asumido como objeto, la explicación del espacio concebido y organizado por los grupos humanos, para su conservación y reproducción, sujeto a condiciones históricas determinadas. Son las “permutaciones geohistóricas” como se ha planteado, las que conducen al “logos” de los cambios y arranque del proceso al cual están asociados. Se generan en “una totalidad” de donde se infiere que la independencia de “elemento” no existe. En todo caso sería atributo, en términos relativos, del “conjunto”, complejo de “relaciones”, cuya calidad particular “independiente” sustenta su “ser”, su “especificad”, fuente de la “Identidad” entre otras de “pueblos” y “naciones”. Conjunto dinámico que obedece a procesos que conducen a las “alternativas”, dónde al resolverse “una” a expensas del “resto”, se concretiza en la “permutación geohistórica” respectiva.

Si lo natural viene “dado” en oposición a lo “cultural” creado por la acción de los hombres, esta creación está necesariamente relacionada con “condiciones históricas dadas o determinadas”, generadas por los procesos “socio-históricos” respectivos. Reiteramos: el único ser con Historia, es el Hombre. La tarea del “investigador” radica en “enfrentar” los retos, sin alienarse a “los instrumentos”; su gran arma siempre será su capacidad de “pensar”, “intuir”; fuente de “las ideas” netas e incompatibles de la realidad compleja cuya esencia es la *indivisibilidad concreta*.

BIBLIOGRAFIA

- BRAUDEL, Fernand. *Grammaire des Civilisations*. Paris 1992. Flammarion.
- BOOSZ, Alphonse y Otros *Analyse de l'Alsace*. París 1955. Editions de la Nouvelle Critique.
- CLOZIER, René. *Histoire de la Géographie*. Paris 1967. Presses Universitaires de France.

- de VALDEAVELLANO, Luis G. *Orígenes de la Burguesía en la España Medioeval*. Madrid 1975 – Espasa- Calpe, S.A (segunda edición).
- GEORGE, Pierre. *La Géographie à la Poursuite de l'Histoire*. París 1992. Armand Colin Editeur.
- Ibidem. *Le Métier de Géographe*. París 1990. Armand Colin Editeur.
- GRAD, Charles. *Etudes Statistiques sur l'Industrie d'Alsace*. París 1880. Germer Baillere et Cie. Libraires.
- JUILLARD, Etienne. *La Vie Rurale dans la Plaine de Basse Alsace* (Thèse pour le doctorat d'Etat; présentée devant la Fac. de Lettres). Strasbourg 1955. Editions F-X Le Roux.
- Ibidem. *L'Alsace: les sols, les hommes et la vie régionale*. Strasbourg, 1965. Dernières Nouvelles de Strasbourg.
- JUILLARD, ROCHEFORT et TRICART. *L'Economie Alsacienne* (Notes et études, documentaires- N° 2252). París 1957. La Documentation Française.
- LAUFENBOURGER, Henry. *Cours d'Economie Alsacienne* (Travaux de la Faculté de Droit et de Sciences Politiques de Strasbourg). París 1930. Librairie de Recueil Sirey.
- MARCHAL, André. *Systèmes et Structures Economiques*. París 1959. Presses Universitaires de France.
- MARX, Carlos. *Formaciones Económicas Precapitalistas*. Buenos Aires 1973. Ed. Anteo.
- MINC, Alain. *Le nouveau Moyen Age* (Le grand livre du mois) Mesnil sur l'Estrée. 1994. Editions Gallimard.
- PERPILLOU, M. *Géographie de la Circulation* (Conditions Générales de la navigation intérieure). París. Centre de Documentation Universitaire.
- REUSS, Rodolphe. *Histoire d'Alsace*. París 1916.
- ROUGERIE, Gabriel. *Géographie des Paysages*. París 1969. Presses Universitaires de France.

SCHMIEDER, Oscar. *Geografía del Viejo Mundo*. México-Buenos Aires- 1955. Fondo de Cultura Económica.

TRICART, J.-J. KILIAN. *L'Eco Géographie et l'Aménagement du milieu naturel*. París 1979. (Hérodete) François Maspero.

TRICART, Jean. *Ecographie des espaces rurax*. París 1994-Editions Nathan.

TOVAR L., Ramón. *Les étapes de l'industrialisation et le problème des implantations nouvelles dans le Bas-Rhin*. (Tesis: Diploma de Estudios Superiores de Geografía). Universidad de Strasbourg- Francia 1960.

Ibidem. *Venezuela, País Subdesarrollado*. Caracas 1963; Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Ibidem. *La Geografía Ciencia de Síntesis*. Caracas 1966-El Gusano de Luz, Editores.

Ibidem. *El Enfoque Geohistórico*. Caracas 1986-Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

VIDAL de la BLACHE, Paul. *La France de l'Est* (Lorraine- Alsace). París 1994. Editions La Découverte.

HEMEROGRAFÍA

“La Géographie et sa physique”. En *Hérodote* (Rev.) N° 12, 1978. París. Librairie François Maspero.

“Ecologie-Géographie”. En *Hérodote* N° 26 1982. París. Librairie François Maspero.

“Asie du Sud-Est”. En *Hérodote* N° 21 1981. París. Librairie François Maspero.

“Asie du Nord-Est”. En *Hérodote* N° 97 2000. París. La Découverte

BECKOUGE, P. “Le Yoyo et la locomotive. Evolution récente de la place de l'Île de France dans l'économie nationale”. En *Annales de Géographie* N° 583; Mai-Juin 1995-París, Armand Colin.

VIDAL, Dominique. “Le vrai visage de la mondialisation humaine”; en *Manière de Voir* N° 42 (Le monde Diplomatique) París; Novembre-Décembre 1998.

RAMONET, Ignacio. “Onde de choc sur l’Asie”; En *Manière de Voir* N° 47 (Le monde Diplomatique). París; Septembre-Octobre 1999.